

Europa es mujer

Por Elia Maldonado Maldonado / Parlamentaria Andaluza del PSOE-A

La historia revela con enorme nitidez el papel al que la mujer ha estado relegada en las distintas épocas de la vida, el ámbito de los valores, aquellos que se trasmitían de generación en generación, parecían albergados en el vientre materno, como si se hiciera del proceso biológico del nacimiento, el modo natural de transmisión. Así, se hacía invisible socialmente el rol que las mujeres han jugado en la edificación profunda de los valores fundamentales, base esencial de cualquier sociedad, construida desde la familia. La asociación de la mujer a la vida privada y la invisibilidad a la que ha estado sometida, ha ocultado su rostro y minimizado su importancia en la esfera de lo público.

El siglo XX, dejó constancia de la deuda de reconocimiento a tantas mujeres ausentes a lo largo de la historia y, sin embargo, el esfuerzo de miles de mujeres permitió tomar conciencia a otras muchas y, la sociedad descrita y dirigida por hombres no ha podido ignorar por más tiempo la capital trascendencia que en la construcción de la misma tiene la cimentación, o lo que es lo mismo, la importancia que para la esfera pública, del éxito históricamente asociado al hombre tenía ese mundo privado de la mujer tradicionalmente empujada a ocupar un papel secundario tras hombres que triunfaban.

Mucho está costando, en la carrera hacia la igualdad entre hombres y mujeres, asumir la capacidad de cualquier mujer para desempeñar tareas de relevancia en el ámbito público y, más aún, en terrenos de la política o la economía, tanto como la capacidad, igualmente relevante, de los hombres en el ámbito de lo privado, en la esencia social de los valores y los principios que ponen alma a los grupos humanos y hacen posible la convivencia pacífica.

Si la vieja Europa ha tenido un rasgo vergonzante ese ha sido el de las guerras que han sembrado de víctimas los cementerios del viejo continente. Que los conflictos han estado asociados al poder y el poder a la posesión, tampoco descubre gran cosa, salvo la evidencia de la posición de hombres y mujeres en el espíritu de la historia y la invisibilidad de estas últimas.

Durante más de cincuenta años Europa ha gozado de paz gracias a la capacidad de alcanzar acuerdos de cooperación económica, contribuyendo a crear un gigante económico pero raquítrico de valores sociales, una unión económica sin alma, que mantuvo su espíritu de mujer oculto, repitiendo esquemas arcaicos. Si la Constitución Europea da un salto importante, éste puede reconocerse en la incorporación de los valores, del alma a la unión y conceder ese valor público a lo que siempre se consideró insignificante y débil, al espíritu intangible de los principios que crean lazos permanentes.

Europa es mujer

Por Elia Maldonado Maldonado / Parlamentaria Andaluza del PSOE-A

Los estereotipos han trascendido la relaciones humanas privadas, y funcionan en cualquier grupo y relación humana estableciendo divisiones de roles tan difíciles de romper como de obviar.

Me atrevo a decir que Europa es mujer con esta Constitución, que Europa es mujer cuando recibe con ella el alma política, cuando incorpora como inviolables los derechos y libertades, cuando realza y hace visibles los valores, los principios que tejen la tela, que harán resaltar los diversos y múltiples colores y matices de más de 450 millones de seres humanos que quieren compartir y construir un espacio de paz, un espacio habitable, un espacio de bienestar, un espacio de y para todos y todas.